

*Una genial introducción a la historia contemporánea de España**

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Los estudiantes universitarios suelen plantearse una pregunta muy rudimentaria que oculta, en realidad, un rechazo —por desconocimiento— de la materia histórica: «¿para qué sirve la historia? Cuando escuchan a un verdadero profesor de Historia, cambian pronto de inquietud por una afirmación esencial, que quizá mantengan en su fuero interno, pero que acaso ocultan por miedo a que sus compañeros le condenen como retrógrado: «ahora me doy cuenta de la necesidad de vivir la historia y sentirme parte de ella», porque comprenden que la historia no es pasado, en la medida en que produce, o ha producido, efectos.

Sucede algo parecido a lo que ocurrió cuando, a finales del siglo XIX, se produjo, tras del extraordinario progreso de los estudios históricos durante todo el siglo, una fuerte acusación, concertada por parte de filósofos, científicos, sociólogos, novelistas y dramaturgos contra los historiadores, presentándolos como «ejemplo extremo de una sensibilidad reprimida», «murciélagos de la erudición», «creadores de imágenes ancestrales que recuerdan trofeos de tiempos lejanos», o «solemnes miopes de fechas sin sentido». Un mundo colectivo de críticas que alcanzó un máximo con Paul Ambroise Valery, el cual, en su obra *Miradas al mundo actual* (1931), llega a calificar la historia como «la química más nefasta del intelecto». La campaña alcanzó tal entidad que una delegación de historiadores visitó al profesor de Historia Moderna de la Universidad de Estrasburgo, Lucien Febvre, rogándole que respondiera a tales ataques. Sin embargo, sorprendentemente, éste rehusó hacerlo «por el simple hecho de que estaba de acuerdo». Entendía el genial historiador que la Historia que se hacía no era la pertinente ni la verdadera.

* FRANCISCO J. GÓMEZ DÍEZ: *Lecciones introductorias de historia de España*, Madrid, Universidad F. de Vitoria, 2005.

Febvre y su gran amigo March Bloch iniciaron un trabajo conjunto para conseguir promocionar una renovación en el estudio de la historia. En España, inició la batalla contra la erudición positivista, revestida de cientifismo germánico el historiador Jaime Vicens Vives. Tras asistir al IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en París en el año 1950, llevó a cabo la fundación de la Revista *Estudios de Historia Moderna*, cuyo primer número apareció en 1951, e inició las gestiones editoriales y el compromiso con los autores de los distintos capítulos que comprenderían los cinco volúmenes que, bajo su dirección, fueron publicados por la Editorial Teide de Barcelona, entre 1957 y 1959, con el título de *Historia social y Económica de España y América*. Supuso esta obra una importante renovación de los estudios históricos en España, sintiéndose solidario con la historia integral, en el sentido de conducir la investigación como una relación orgánica entre historia, geografía, economía, antropología, sociología, para estar en disposición de *comprender* la realidad histórica.

En ese sentido fundé yo, en el Departamento de Historia de América de la Facultad de Historia de la Universidad Complutense, una revista que, en el centenario de la generación española del Descubrimiento y la inminencia del quinto centenario del mismo, se tituló *Quinto Centenario*. Cuando concluyó el año centenario, había que cambiar el nombre. La profesora del Departamento, doctora A. Hernández Ruigómez, propuso el título de *Mar Oceana* con un sentido atlantista, abierto a todos los vientos del humanismo europeo y americano. En estos ámbitos hizo sus primeras armas el autor del libro que comento, Francisco Javier Gómez Díez, brillante doctorado en la Universidad Complutense y, actualmente, profesor de Historia en la Universidad Francisco de Vitoria, al que considero una de las mentes más brillantes y lúcidas de la actual Historiografía analítica española.

Decía Ortega y Gasset que la Historia es muy difícil. Lo es, sobre todo, porque en los últimos años, desde la revolución científica de 1930, como consecuencia de las nuevas especialidades surgidas en torno al hombre y sus contenidos sociales, demográficos, económicos, peligrosos, políticos e intelectuales, se ha originado un considerable incremento de problemas que exigen, cada vez más perentoriamente, un considerable ensanchamiento del territorio peculiar, en el que los historiadores tienen que *investigar* para *construir* y —si el historiador es profesor universitario como es el caso— *transmitir* y *formar* a sus alumnos, sobre todo, en la posibilidad de comprender las categorías fundamentales y los núcleos esenciales de la realidad histórica para que los estu-

diantes —en la medida de sus posibilidades intelectuales y dentro de la escasa formación previa en Historia— sean capaces de percibir la problemática, la coherencia y la trasmisión de los modos de ser perceptibles en el seno de la historia-realidad: la dialéctica, las relaciones, la dinamicidad, los cambios, las fuerzas profundas y las mentalidades. Ello para estar en condiciones de comprender dónde radican, en cada caso, en cada momento, los núcleos de decisión, intencionalidad y participación comunitaria en la efectividad de un fenómeno histórico.

La radical complejidad de la historia, de ningún modo permite su reducción a esquemas de simplicidad, pues en ese caso ocurriría una explicación, infantil y sin sentido, acerca de los límites y sobrecargas de la historia real que, en cierta manera constituyen los cimientos robustos que, a través de la investigación y el estudio, permiten desde emplazamiento y tiempo distinto, aproximarse a esa realidad para hacerla comprensible. La reflexión de la historia de España que F. J. Gómez Díez lleva a cabo en el libro que comento, sin perder nunca un ápice de profundidad, se caracteriza fundamentalmente por su racionalidad, sin perder los necesarios e inevitables sentimientos que acompañan siempre al historiador para sentirse parte —sin serlo, por emplazamiento histórico y temporal distinto— de aquello sobre lo cual, mediante investigación y reflexión, está él mismo comprendiendo.

Recomiendo vivamente la lectura de estas *Lecciones introductorias de historia de España*, de modo especial su inteligente prólogo acerca del tiempo de la historia contemporánea española, su función dentro de la única historia posible, que es la historia universal, y cuáles son las etapas que suelen considerarse, a las que se ajusta cada uno de los capítulos del libro, cada uno con sus correspondientes párrafos, en los que se analizan los problemas fundamentales, que en lo vital, lo social y lo mental, constituyen verdaderos conjuntos históricos, que explican, en cada caso, los factores causales con su imprescindible entidad categorial.

Personas, instituciones sociales, opinión pública; ejercicio de poder, controles políticos, tensiones sociales y fuerzas profundas, permiten comprender que las complejas ondas de manifestación que ocurren en la historia, no se encuentran incomunicadas entre sí. No son, ciertamente, compartimentos estancos, sino que los tiempos, los espacios, las experiencias y las posibilidades derivadas del nivel de éstas, constituyen un entramado que sólo una inteligencia superior puede entrañar, vencer y superar para ofrecer una línea de comprensión cabal de la

realidad, sin pasión y sin ira, es decir, sin la interferencia de algún fragmento ideológico, que pueda modificar la arquitectura del mundo real hecha por el historiador mediante la investigación, el estudio y la reflexión.

Se trata de unas exposiciones históricas de gran calado. Aconsejo su lectura para quien desee no sólo saber, sino interesarse y comprender las estructuras profundas de la historia contemporánea de España. Ojalá todos los docentes se plantearan con tanta altura la explicación a sus alumnos, pues de este modo podríamos hablar de una escuela histórica española.